

Correspondencia
y Ganje
E. Escala 2127

MINARETA

Precio
40 ctg.

Arte, Literatura, Crítica

Año I

Santiago de Chile, Junio de 1930

Núm. 3

A la Juventud de Indo-América

A la auténtica juventud Indo-Americana.

Nó a la juventud de los veinte, los veinticinco o los treinta años.

Porque la juventud como espíritu, como síntesis de un anhelo rebelde y renovador, es sólo una.

A la verdadera juventud, a la auténtica juventud, a la vanguardia de Indo-América, estas líneas.

Al dirigirnos a la vanguardia de Indo-América nos dirigimos a la vanguardia de un ejército que hasta hoy sólo ha conocido el reposo; vanguardia de un ejército que ha conocido el reposo en el terreno en que no tenía derecho a reposar; porque antes que la libertad material está la divina libertad del espíritu, y antes que la labor de romper las cadenas que domeñan la carne, está el empuje que conduce a desatar los nudos que nos atan el alma. Y hasta hoy, Indo-América ha continuado viviendo en la más vergonzante esclavitud intelectual, hablando con palabras extrañas y pensando con ideas ajenas, en la rutina de una civilización caduca y de una cultura ya estéril.

Indo-América arraiga en la realidad histórica y en la realidad actual; es una doble realidad, perfectamente definida en el pasado y en el presente, estructurada como entidad social con rasgos de perdurable trascendencia. Pero Indo-América no se ha realizado a sí misma como podía esperarse que se realizara, porque sobre la actividad de los guerrilleros patriotas, fecunda actividad material y espiritual de los Bolívar, los Miranda, los Camilo Henríquez, los Martínez de Rozas, se amontonó la triste haraganidad mental de las generaciones que no supieron continuar por la senda que claramente les señalaron los organizadores de la Revolución.

Tuvimos así una revolución frustrada en sus más netas posibilidades.

Hoy, sin embargo, parece comenzar a desperezarse la conciencia Indo-Americana, hay una juventud que medita y se inquieta, pero es una juventud a la que le falta todavía mucha fe, mucho dinamismo, mucho entusiasmo. Porque es magna la empresa. Porque ante esa juventud se plantea la vasta ecuación aún no resuelta, la formación de una cultura propia, de una

cultura que no se aparte con violencia de Occidente y que tampoco pretenda hacer revivir las estancadas culturas de la América pre-colombina y que, sin embargo, aproveche elementos de los núcleos culturales precedentes, pero amoldándolos a un nuevo espíritu colectivo, a una nueva manera de captar y de sentir la vida.

Indo-América presenta características tan propias que no pueden evidentemente desconocerse; hay problemas económicos, sociales, políticos, que se presentan bajo aspectos particularísimos en nuestras jóvenes naciones: el problema del indio, el imperialismo yanqui, la socialización de la cultura, la escasa consistencia racial, la débil unidad de los países Indo-Americanos, la dependencia económica y cultural. Otros problemas, si bien de índole más general y comunes a naciones de otros continentes, podrían ser resueltos de diversa manera, con disímil criterio en nuestra América. Para llegar a este resultado es necesario que nuestra juventud cobre conciencia de su responsabilidad. Es a los jóvenes a quienes corresponde, libres de toda traba de atavismo y prejuicio, el estudio metódico y racional de estos problemas de trascendencia continental; es a los jóvenes a quienes corresponde entrar a señalar rumbos y a fijar directivas, con espíritu serio, ajeno a todo diletantismo palabrero y ocasional.

Ha sonado ya la hora en Indo-América en que a la pose de los seudo intelectuales y de los falsos valores se comienza a oponer la talla recia de los laboradores efectivos del futuro. Nuestra juventud debe reaccionar contra las demostraciones colectivas del infantilismo de América. Ha llegado la hora de que renunciemos a los pezones flácidos de Europa. Es la hora del destete.

EUGENIO NOEL

Por EVANEL URRUTIA P.

Un sentimental español

Con la gloriosa pátina que viste los monumentos históricos, los camafeos de bronce y los caños de alcantarilla, Eugenio Noel—ventajosamente gordo, como un senador romano, lento, bajo la agobiadora pesadumbre de un mal imaginario, como un boyero español—se ha envuelto en el agigantado virtuosismo de sus contempladores para dejarse ver en nuestro país. Viene lleno de vida, grasa y fuego, breve, torrentoso y duro, a relatarnos, con acentos metálicos, su roja ira ibérica frente a la España torera de cuernos retorescidos bajo el sol que inflama las enaguas andaluzas.

Tiene en su apostura ademanes inconfesables, elocuencias solemnes de esculturas admiradas. Es este Eugenio Noel, incisivo, ardiente y guerrero, la España que anda, grita y rabia. Noel vale por un espectáculo entero con devolución de la entrada. Es un friso de color y albayalde sobre el gótico misticismo mural de sus frailes-guerreros.

Sainte-Beuve ha expresado que el exterior traiciona el metal interior, el cuerpo se burla del alma. Y así es con Noel. Porque este Rey que rabió, pesado y avasallador, que vocifera y las emprende con las candilejas, ondeando su capa, como para defenderse de un toro de Zaragoza, tiene, en el fondo de su corazón, cual en el fondo de una cómoda de olores rancios y bohemios, de estilo antiguo, un lazo de cintas celestes, un mechón de cabellos, y unos claveles escaúcidos que sufren por convertirse en rosas.

Sí, Noel... ¡Noel ya lo ves! Tu propio nombre se burla de tí y te acusa. Tienes flotando sobre tu sombrero de conductor de bote calabrés tu suave nombre de Pascua, como un cordero sacramental que se ha detenido a beber en la fuente clara de tus relajantes regocijos. Nombre de árboles que patinan en la nieve, de jazmineros y de espinos, luz de rocío, aves de plumaje ondulante, como puestas de sol, y golosinas que se abren sorpresivamente, yo me he acercado a mirar por la rajadura de tu corazón y eras polarmente diferente!

Eras hondo suave y terso, como lágrimas de sol. Eras, como tenías que ser!. Por que el plástico trasunto de las altiveces y los guerreros ademanes y aprestos exteriores debe fatalmente incubarse en un corazón esférico de cristal, crisol en miniatura de mariposas y de lunas nuevas transparentes.

Eres irrefragablemente, Noel, más que guerrero, artista; más que poeta, Santo!

Y te he visto de rodillas junto a unos tapices de Goya y a un atado de «Mercure de France». No todo en tí era locura alejandrina, torturante megalomanía. Deja la locura para los jóvenes, a ellos se les puede perdonar todo, por que son jóvenes. En cambio a los viejos, los que tienen la voz densa y antigua—vino guardado en las bodegas al lado de las sacristías y de los gatos de ojos religiosos y empañados—a esos, nada podemos perdonarle, por que ni siquiera se han ganado el mérito de ser malos. Sé tú bueno y simple. La serenidad del espíritu plasma sus proyecciones dentro de los campos del pensamiento y de los números, y deja el cuerpo estático, disputado por la belleza y el equilibrio. Y nada hay más bello que una vida escapándose de un cuerpo sereno que piensa. Verdad Rodolfo? Sé, tú, bueno y simple. Bueno como los golfos que se recuestan en primavera junto a los tomillos y a las pelusas de los cardos mientras invade el aire un concierto aborigen de castañuelas pastoriles.

Sólo así iré a verte y a escucharte. Sólo así me será grata y tentadora la cavernaria mueca de tu expresión. Por que golpeando rabiosamente la grupa del silencio con tus remos de bronce encarnarás, ante mis ojos, la fiera virtud de un quijotismo de hidalgos que, en la Grecia de mis devociones, hizo beber a Sócrates la cicuta; y en mis días, me llevará a oírte con la unción religiosa de los que contemplan la carne que se desnuda...

E. U. P.

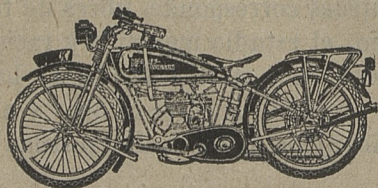
Arturo Friedemann

MOTOCICLETAS

HARLEY - DAVIDSON

MONEDA 1019

Teléfono Principal 88369



Usada por mas de 3,000
Departamentos Gubernamentales

Manuel Escobar F.

DENTISTA

Especialidad en Prótesis dental

GARCIA REYES 610

Esta Revista se vende en las librerías CULTURA,
SALVAT, NASCIMENTO, MIRANDA, RENOVACION,
etc., etc.

LEA

«El Mitin de las Mariposas»

Poemas de JULIO BARRENECHEA

EDITORIAL MINARETE

Vindicación de Ariel

Santiago, 15 de Junio de 1930.

Señor Director:

Un artículo sobre "Indo-Americanismo" aparecido en el número de Mayo ppdo., me ha sugerido algunas observaciones sobre el arielismo.

Sin duda podrían contarse por legiones los adoradores de aquel símbolo shakespeariano; y, acaso por esto mismo, ha venido perdiendo su pureza original, como ha pasado con tantos otros objetos de elevada devoción al ser transferidos a la muchedumbre. Así, no es raro que se le atribuya un "aspecto retórico por una parte y negativo por otra".

El articulista plantea una dualidad, una "bipartición inexacta y simplista", ante dos personajes característicos de "La Tempestad". Acaso Rodó, al interpretar a Ariel con fines de especulación intelectual, exageró un aspecto de su inspirador con detrimento de los demás. De ello ha resultado una injusticia evidente.

En efecto, el genio aéreo manifiesta su propio pragmatismo diciendo a Próspero: "Vengo a ejecutar tu voluntad". Esta no es una mera frase retórica: él ya ha provocado una tormenta y conducido a la playa a los navegantes extraviados. Esa figura grácil es como la intuición que interviene de improviso en nuestra existencia descuidada y egoísta para sacudirnos con el vislumbre de mayores posibilidades.

Siendo uno mismo la síntesis psicológica, resulta ilusorio considerarse como un espectador al margen para juzgar los diversos aspectos de la existencia. Esta última actitud ha sido útil para el análisis; pero es una ficción peligrosa cuando olvidamos nuestra comunidad con los demás personajes del drama. Pienso que en este defecto han caído los retóricos arielinos. Han imaginado a Ariel volando entre las nubes y pretendido abominar de Calibán, en vez de tomar a ambos, unidos a uno mismo, el uno para embellecer la jornada con sus geniales sugerencias y aspiraciones de libertad, el otro para auxiliarnos en las necesidades más concretas. De hecho, el antagonismo entre ellos, resalta cada vez que intentamos un paso adelante, como a la acción sucede la reacción causal. Es la lucha que se libra en cada joven que aspira a una etapa superior de vida. Calibán es lo subconsciente con todo su cortejo de taras congénitas, hábitos

viciosos e influencias malsanas; se considera dueño de la isla y cree que Próspero—la conciencia—es un usurpador; se siente continuamente vejado por los poderes de éste y desea su caída; más al fin, sometido, se apresta humildemente a cooperar en los menesteres de la gruta. El significado de esto no puede ser más patente. El artista, el místico, el filósofo, han tenido que experimentarlo. Es el drama de todos los tiempos. Lo tenemos en el legado de Oriente: el dios Mitra venciendo al toro, el Arcángel aplastando al dragón, Teseo dando muerte al minotauro, etc., etc.

El arielismo es a mi opinión, debería interpretarse, nó en un sentido de relación externa, sea de un hombre a otro o de una nación a otra; sino en cuanto estado interno, ya desde el punto de vista individual o del social. En efecto, no hay una nación o un individuo que representen el bien, en contraposición a otra u otro que signifiquen el mal, como dos polos de expresión ética, si bien es cierto que hay naciones e individuos en que los valores espirituales son mejor estimados.

Aquellas dos figuras shakespearianas no representarían *organismos* o *entidades*—hombres o instituciones—buenos o malos, sino *fuerzas* o *tendencias* favorables u hostiles al progreso humano. En todos los fenómenos de la naturaleza y de la conciencia observamos esa dualidad obvia. En la renovación indefinida de las formas, actúan ambas direcciones, sin contar el punto neutro que vendría a ser un tercer aspecto, el cual da la estructura como resultado momentáneo de la sinergia.

Ahora bien, Ariel ha sido el elemento más valioso que ha concurrido a la producción de esa resultante sinérgica. Sin él, la nueva síntesis no hubiera podido advenir tras la forma ya caduca. El genio aéreo es la tendencia positiva que mira hacia el porvenir como una proyección luminosa de nuestra esperanza. No es una actitud estática. Al contrario, su dinamismo trabaja constantemente en reunir y seleccionar las condiciones de la personalidad, encauzando nuestros propios recursos hacia síntesis cada vez más complejas y armónicas. El arielismo, en su significado genuino, no ha de mantenernos en espectación y menosprecio de lo que consideramos bajo; ha de hacernos coordinar todos los factores que contribuirán al progreso indefinido de la expresión humana, ya sea con respecto a nuestro mundo interior o bien a la realidad social.

Aunque este es un tema de vasto estudio, me he atrevido a insinuar algunos de sus aspectos más salientes en forma somera y fragmentaria.

Saluda a Ud.

R. MARTINEZ.

Hacia una nueva interpretación estético-social del Cinematógrafo

DE EDUARDO MOLINA V.

En función de su necesidad cada vez mayor se acrecienta la posibilidad de un cine considerado como un arte eminentemente social y estrictamente indo-americano.

De un lado la necesidad de oponernos al cine yankee: grosero comercio que explota la inculta sensiblería del rebaño con sus argumentos superficiales, su técnica vulgar y sus motivos fáciles; de otra, nuestra propia necesidad de pueblo que busca los contornos de su personalidad.

"Entretener a base de tonterías y producir dólares", he ahí su lema, al cual oponemos el nuestro; "crear una conciencia en las masas para capacitarlas a resolver nuestros problemas culturales, económicos y políticos". Es claro que todo ello dentro del terreno del arte. Al cine anti-estético de folletín oponer un cine fuerte, doctrinario, apostólico, si es posible decir que predique y construya.

El cine yankee es una de las formas hipócritas con que el

norte va tejiendo la red de su política tendenciosa e imperialista; escudado en nuestra débil personalidad va creando una conciencia degenerada en las masas; choferes, boxeadores, figurinas, he ahí el producto disolvente del cine norte-americano. Como valor estético, si es que lo tiene, es además bien pobre en la medida de su vulgaridad.

Es fuerza, pues, oponernos, defender nuestra integridad de pueblo autónomo, defender nuestra raza fuerte, inquieta en el presente de nuevas normas político-sociales y que está en trance de forjar su personalidad librándola de la influencia disociadora y banal de la inmensa mayoría de un pueblo que se esfuerza por ocultar su decadencia cultural, su infantilismo espiritual, con la brutalidad de su progreso, de sus rascacielos, de sus dólares. Oponernos, crear un arte cinematográfico nues-

(Pasa a la pág. 8).

Tilos en Otoño

De Otoño la primera pincelada
en fugaz sueño de oro hunde el follaje
y el tilo se hace el alma del paisaje
con su fronda de inmóvil llamarada.

Vasta copa de sol, aún no apurada,
en ella nace el suave mediodía,
y el ambiente se ciñe a otra armonía
de lentitud profunda y encantada.

Traspasa el vivo resplandor tranquilo
el agua azul y el corazón absorto,
y el día inmenso nos parece corto
para embriagarnos de oro bajo un tilo

Antes de despojar la copa, existe
por una hora exclusivo y delirante,
y adecuando su pompa a cada instante
acrisola el encanto de lo triste.

Una sensual delectación de seda
fluye de la hoja blanca y amarilla
que volando en azul de maravilla
multiplica el silencio en la arboleda.

Como un diamante el sueño se endurece
en firme limpidez definitiva
y hasta la muerte misma está cautiva
en la gloria del árbol que fallece.

Áurea capa otoñal, vivo a tu amparo,
suspensa el alma en grave plenitud,
este ciclo de ensueño, breve y claro
como un último amor de juventud.

FÉLIX ARMANDO NÚÑEZ

Poetas de Concepción



1000 kilómetros entre tú y yo.

Tus palabras tendrán entonces
el encanto exótico de las cosas remotas.

Y tú misma serás engrandecida.
El Tiempo y la Distancia
cubrirán de yedra espesa
la estatua de tu imagen lineal.

Molde grosero de Eva pecadora
la arcilla de tu ser
se reducirá a polvo leve
en el cementerio de mi recuerdo.

Tú no serás tú. Serás la Lejana.
Y nada más.
Producto de sombras y de lejanía.

Muy a menudo te sacrificaré
en la hoguera de mi pipa
y estarás entonces
espiritualmente junto a mí.
Después,
volverás de devorar
los kilómetros de regreso
mecida en la hamaca de los espirales azules.

Y nuestras manos tendrán
amigables temblores de despedida.

JORGE HERRERA SILVA.

Vibración...

Toqué con mi mano una ánfora de bronce y el bronce de la ánfora
dulcemente cantó.

Y no toqué con mi mano la ánfora que estaba contigua, pero
aquella, como si una mano invisible la tocara, también cantó.

Y en la aterida araña de luz, las lágrimas suavemente se tocaron.

Y un mueble que había en la estancia, rápidamente crugió...

En un instante todo vibró en la noche al impulso de mi mano.

..... Pero mi mano, la que produjo el
impulso leve, no vibró.

Y cuando tus ojos tocaron con su claridad los ojos míos, yo vibré
todo entero.

..... Pero tu alma, la que produjo el
impulso leve, no vibró.

Vendimiadores de Itata

Ahora que rueda el otoño como
un fruto maduro, y el invierno anuncia su desesperanza, sobre es-
tas tierras de Itata hay una luna roja y en las bocas de estas
mujeres trigueñas brilla la púrpura de una sangre nueva que es
el jugo de uvas suaves.

y en estas tierras de Itata,—mientras
en la montaña los aromos encienden sus incensarios de oro—, los
hombres vendimian en la noche.

pronto habrá vino nuevo, campesina,
pedazos de sol caídos en las copas, y en tu sangre!

y cuando la luna roja de las vendi-
mias ancle al otro lado del cielo, cantará la plateada canción
en tus oídos atentos, y el que por tí vendimió en la noche, vendi-
miará en tu boca las uvas rojas del Amor.

La nueva pintura mexicana

Por Magda PORTAL.

La tradición pictórica de América Latina no tiene ningún detalle que la diferencie de sus fuentes de origen, de su procedencia artística. Me refiero a la pintura de escuela, pues en lo popular se ha dado otro fenómeno, sobre todo en México. El artista americano en embrión—escritor, músico, escultor, o pintor—emigraba a los centros europeos donde los museos o los conservatorios—la contemplación, el estudio; la copia de las grandes obras maestras—refinaban, o mejor dicho, atrofiaban el sentimiento original del artista que volvía a la América a darnos un producto europeo, ajeno a la idiosincrasia ambiente. Eso era lo establecido y artista que no visitaba Europa en busca de perfeccionamiento, no era un artista completo. Europa ha actuado así, en la mayoría de las veces, en forma nefasta sobre el temperamento de nuestros intelectuales o artistas que se descastaban para siempre, injertándose una sensibilidad lejana y objetiva.

En París solía pedirse a los artistas latinoamericanos, indios, cholos, paisaje americano, si es posible, plumas y escenas caníbales, colorido rotundo sin medias tintas. Nuestros artistas se encogían de hombros, tantito molestos y románticamente producían cuadros cubistas, impresionistas, "nature mort", que pasaban inadvertidos para la sagaz crítica europea.

Es la pintura mexicana la que inicia un verdadero florecimiento de nuevos valores de estética, recogidos de la raíz misma del suelo indígena. Y es la que viene a destruir la creencia criolla de que la belleza solo podía existir en lo de factura europea, en la línea clásica, infiltrado como estaba el ambiente por la cultura occidental, y que lo vernáculo, lo netamente americano, era de gusto plebeyo, bueno como curiosidad. La pintura mexicana viene a descubrir una fuente extraordinaria de belleza inédita. El motivo indigenista, el tipo racial, la psicología de un pueblo incontaminado de criollismo, que ama su tradición heroica y posee un sentimiento congénito de la armonía, empieza a significar en la pintura mexicana un elemento valioso, tanto por inexplorado como por nuestro.

Solo uno de esos grandes movimientos de transformación sociológica que se operan en la humanidad, podía haber hecho surgir el nuevo sentimiento de la belleza indígena americana. Así la revolución de México marca una época para el arte pictórico, que se libera del europeísmo, para crear su propia estética a base de americanidad.

Ningún país ha dado el grupo de pintores notables que México, y de pintores de una tendencia mexicanista, vale decir, americanista. Pero seguramente ningún país de América tiene la tradición artística de México, donde en las más bajas clases populares se advierte un innato y desarrollado instinto por lo bello.

La nueva conciencia que trae tanto oxígeno para el espíritu y para el ambiente, es la que dando a los artistas los nuevos motivos de la raza, les abre anchísimos horizontes. El triunfo de la pintura mexicanista no está en que los países europeos y los sajones del Norte, se disputen los cuadros de Diego Rivera, como se disputan las cabezas reducidas de los salvajes del Putumayo. Los millonarios pagan bien lo que generalmente no entienden. Pero Europa posee un sentido artístico depurado, y aunque todavía como algo exótico, el arte indigenista americano les resulta, sin embargo, arte. Y Europa está ansiosa de cosas nuevas, hastiada de tantos siglos de una cultura exquisita. El triunfo de la pintura mexicana reside en su valor vital como expresión de toda una raza que pugna por surgir, por levantarse, por erguirse en plenitud sobre las otras razas que caducan y con todas las ventajas de su caudal enorme de savia nueva, de fuerza virgen, de potencialidad creadora, que en América recién despierta y tiene todas sus válvulas abiertas al porvenir.

La pintura mexicana es la que en cierto modo orienta la nueva pintura de todo el resto de nuestra América. Diego Rivera, cubista europeizante, desertor de todas las escuelas modernistas de arte, pero gran temperamento, desemboca al fin en su verdadero camino, la interpretación del arte autóctono. Y comienza en Diego Rivera esta transformación precisamente cuando el fervor revolucionario define un nuevo matiz en el ambiente. Abatida la rancia aristocracia con trasuntos de corte europea, de la que era sacerdote el viejo dictador, junto con el nuevo valor humano de la masa—

campesina en su mayoría—se impone otra expresión del concepto de lo bello.

Diego Rivera es uno de los grandes pintores contemporáneos. Agitador en el arte satírico, desnaturalizado, castiga sin piedad a la casta aristocrática y latifundista de México. Invade los enormes patios de la Secretaría de Educación con sus pinturas murales, el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Agronómica de Chapingo, el Palacio de Salubridad, ahora los muros del patio del Palacio Presidencial. En cada muro queda así una proclama subvrsista que leerán las generaciones futuras. Diego Rivera es hoy uno de los pintores más reclamados en Europa y en los Estados Unidos de N. A. donde sus cuadros se pagan con miles de dólares. Colorista magnífico, la escena campesina, agrarista, en todos sus aspectos de vida, renueva en los cuadros de Diego Rivera aquel fervor que nos despierta América.

No puede decirse que Rivera haya creado una escuela y que ella tenga discípulos. Si algunos han imitado la pintura de Rivera, estos son los mediocres. Cada pintor mexicano es un tipo de pintor diferente, siendo el mismo el motivo explotado. Así Máximo Pacheco y sus pinturas toscas, casi primitivas, de ásperos cactus y magueyes, paisajes espinosos, enormes piedras y el monte de las emboscadas. Sus hogares indígenas, de un realismo patético y la escena familiar del obrero muerto por la revolución y velado por llorosas mujeres de la gleba.

Rafael Salas, muerto tempranamente como Abraham Angel, da en sus pinturas una emoción infantil, desfiguradas y tocadas de asombro. Los árboles borrosos, enormes las castas de cartón, los caballitos de madera y sus personajes que discurren con la vida maravillosa de los muñecos de los títeres, dan un aspecto de ingenuidad y de ternura ingénita a sus cuadros. Tipo totalmente disímil de los otros, Salas era el intérprete niño de las cosas, vistas idealmente a través de un sentido admirable del color y de la técnica.

Rufino Tamayo, más inquietud, hecho a la emoción dinámica de la ciudad, interpreta la vida del hombre indígena dentro de la nueva civilización agitada de motores y ruidos que casi le aplastan. Sus mujeres de pueblo recogidas e indiferentes, cuando no las agita la revolución, revelan el alma candorosa de la raza.

Se ha dicho y discutido la personalidad de Clemente Orozco parangonándole con Diego Rivera. Orozco es uno de los pintores más fuertes que tiene México, talvez el más legítimo creador e intérprete del alma revolucionaria de su pueblo. Un hombre para quien la pintura es una cosa biológica. Sin él, México no habría podido vertebrar un espíritu ganado en la lucha continuada a que está sometido todo pueblo de ingentes riquezas naturales. Orozco despersonaliza a sus personajes, jamás dar un rol central a sus figuras, sino que las presenta en grupos, con esa suerte de estativismo de la movilidad. Posee el sentimiento de lo trágico que envuelve todos sus cuadros en tonalidades lisas, sin contrastes violentos de color, azulosos o grises. Sus cuadros presentan casi siempre los personajes de espaldas o de perfil, señalando las multitudes arriadas por el destino hacia su salvación o su muerte. Sus escenas revolucionarias no tienen un solo detalle de humorismo, como las de Rivera; ni crítica, ni alegría, son como son, sencillamente dolorosas y grandes, fatalistas, tocadas por el sino. Los muros de la Escuela Nacional Preparatoria tienen hermosas pinturas de Orozco. Como valor humano y como valor pictórico, Orozco y Rivera son diferentes. El uno posee la fuerza trágica de las cosas, actuando en un terreno de naturaleza absoluta; el otro tiene el sentido de lo humorístico, del que ve con ojos de vengador el proceso revolucionario de la masa y desfigura hasta lo grotesco a los individuos de la burguesía. Orozco no agita, insultando, sino con la profunda humanidad de sus concepciones populares, como aquella pintura mural de los soldados en marcha, seguidos por las soldaderas, heroínas anónimas de México, espaldas curvadas soportando pesos, fente al camino enorme y lleno de emboscadas. Diego es el panfletario de la pintura.

Otro pintor que se señala como valor positivo, es Gabriel Fer

(Pasó a la pág. 10).

Manuel González Prada

DE JULIÁN PETROVICK.

Para nosotros representa la figura máxima del pensamiento del otro Perú de la ante-guerra. A propósito de la guerra del 14 debemos reconocer y aceptar que este acontecimiento produjo un vuelco formidable en la vida de todos los países. Un sacudimiento como para despertar los ideales más altruistas y también los apetitos más groseros. Sólo así nos explicamos cómo el mundo ha puesto al descubierto su conciencia humana, intencionalmente soterrada por intereses mezquinos que medraban impunemente.

Todo el agudizamiento de las luchas social-económicas datan de los últimos meses de la guerra. Es decir cuando la guerra por excesiva miseria moral no podía cubrir sus desnudeces. Los que hemos visto a la guerra desnuda, descarnada y fiera, aún a través de los continentes, no podemos pensar con la misma mentalidad de los hombres de ayer, de la ante-guerra. La guerra ha sido la fragua



que ha forjado el nuevo espíritu, aquí en América y en Europa, en Asia y en el Africa, con el cual tenemos nuestra más íntima correspondencia los que nos creemos representar a las nuevas generaciones, sin que ello signifique una pretensión.

Por hoy el tema de la guerra es inagotable. Todavía sigue generando todos los acontecimientos, ya de una manera directa, ya indirectamente, pero es el caso que no podemos sustraernos a su influjo, por lo menos hasta que la nueva conciencia llegue a plasmarse en un hecho, hasta que de el ideal se pase a la realidad. Sólo a partir de ese hecho nos podremos sentir libres de la tremenda influencia de la guerra.

Cuando un hombre ha cumplido su rol en la época que le ha tocado vivir ya merece seguir viviendo. Este es el caso de Manuel González Prada, pensador, político, literato y poeta.

Dos pensamientos caracterizan la obra de González Prada: la rehabilitación de la juventud. «Los viejos a la tumba, los jóvenes

a la obra», en esta frase está condensado todo el valor social que deben tener las juventudes. González Prada ya intuía el nacimiento de una nueva conciencia, sin pensar, desde luego, que la guerra fuera su estímulo. Se anticipó a señalar la responsabilidad que asume toda juventud por fuerza o por voluntad, por lo mismo de que es la única capaz de encarnar los ideales espirituales y materiales. Por eso también ese grande y lapidario epitafio a los viejos. La juventud peruana ha respondido al llamado de González Prada, aún más, ha sobrepasado el rol que le asignó. En los primeros años de post-guerra banderizada con el pensamiento de este maestro tuvo su bautizo heroico. De esta manera las Universidades Populares «González Prada» han adquirido un significado histórico.

El otro pensamiento cardinal se refiere a la redención de los cuatro millones de indios semi-esclavos y analfabetos que representan las dos terceras partes de la población total del Perú. Con este motivo escribió páginas vibrantes, ardorosas, señalando sin escrupulo a los explotadores de este poderoso factor de la economía peruana.

Es el primer hombre que ha contribuido a la verdadera valoración social de esa enorme masa indígena. Su labor tenaz ha despertado la corriente indigenista que hoy es llevada a extremos casi ridículos por algunos de sus impugnadores que buscan afanosamente temas novedosos sin ningún contrapeso con la realidad, no más que por la manía de la originalidad, las más veces absurda, como la de pretender resucitar una lengua muerta, como es el quechua. Si bien es cierto que es la lengua en uso entre los indios, pero ello no da margen para adaptar los símbolos de la escritura castellana al quechua, cuando precisamente lo que se debe hacer es *castellanizar* al indio como el más eficaz medio de unificación de ambas poblaciones, la india y la mestiza, puesto que todos estamos unánimemente en contra de los regionalismos y en favor de toda integración nacional como primera fase de la integración continental.

Cuando el maestro González Prada luchaba en favor de la redención del indio hablaba de repartición de tierras, como base fundamental; de abolición de la servidumbre; de combatir al gamonalismo; al clero, etc. Nunca se ocupó de cosas abstractas. Cuando quería derribar un árbol daba sus hachazos en el tronco y no en las ramas. No era la mano que curaba, era la mano que amputaba. Así su pensamiento era apostólico y lapidario al mismo tiempo. Le tocó una época en que era necesario destruirlo todo, por que todo estaba corrompido, infectado. Por eso exclamaba: «Donde se ponga un dedo salta el pus». Ningún aspecto del pueblo peruano escapó a su pensamiento demoleedor, de ahí que gran parte de su obra adquiriera características anárquicas, pero yo creo que la época en que actuó lo obligó a situarse en ese ateísmo frenético, además su capacidad constructiva no tenía un lugar de aplicación, había que destruirlo todo. Sin embargo, de esa corrupción, a pesar de su contacto con ella, supo conservar su espíritu limpio de toda esa podredumbre. Su vida y su obra tienen la pureza del apóstol.

En dos volúmenes amargos y profundos se han publicado sus conferencias, ensayos y críticas, en los cuales estudia los problemas vitales, del Perú y aborda temas tanto de carácter literario como filosófico con una hondura de investigador que quiere pulsar los latidos más secretos de la vida.

«Páginas Libres» y «Horas de lucha», estas dos obras son un grande testimonio de su actividad y de su alto pensamiento. En ellas están condensadas todas las grandes inquietudes de este hombre que luchó a brazo partido por un nuevo ideal humano, como los Martí, los Montalvo, los Ingenieros y que tras sus luchas todavía siguen orientando a las juventudes en el camino de sus futuras conquistas.

José Carlos Mariátegui

Por Alejandro Ugarte.

Era magnífica su alma, religiosa en su misma concepción objetiva de la realidad; entre la comodidad, la salud, la vida, y el máximo sacrificio de esta a la emancipación de su pueblo, optó por lo segundo; bebió el caliz amargo de los profetas y maestros: Mariátegui, un pequeño Cristo.

No se cansará el sentimiento de sublimidad moral de nuestra juventud, de admirar la acción del héroe en nuestro malogrado redentor, muerto para desgracia de nosotros, en los comienzos de su obra. Sin embargo, su ejemplo será el más sensible, más agudo estímulo del nuevo y joven luchador americano.

Separándonos de lo afectivo, en lo que se refiere al intelectual, al crítico, al polemista, al revolucionario, Mariátegui que representaba un valor en vía de un potente desarrollo, sin madurez y concentración de obra, pudo haber alcanzado, sin duda, la realización de un talento superior. Lo era en potencia. Unos cuantos años más de labor, y de análisis, y las visiones panorámicas sociales y artísticas, habría alcanzado a nuevas y más concretas soluciones de los problemas de América.

Su actitud revolucionaria como intelectual, tiene plena base en la conformación de su tendencia marxista al materialismo histórico, esto es, busca en la interpretación de los fenómenos sociológicos y artísticos, el fenómeno profundo de economía o política.

De acuerdo con esta misma actitud—y continuando, en parte, el sentido de las ideas de Gonzalez Prada—, él señala como primera—y única por el momento—solución del «Problema del Indio», íntimamente relacionado con el «Problema de la Tierra», la revolución social, que no sólo descansa en «la fatalidad histórica» del socialismo en nuestra época, sino también en la supervivencia de la comunidad y de los elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas. Pero no por esto y con un sentido de verdadero realizador social, desprecia la obra anti-socialista de remisión del indio, encaminada por elementos liberales. Mariátegui, desde su psicología de revolucionario, no puede actuar con instrumentos de pertenencia única al liberalismo; pero, sí, aprovechar las fuerzas, la tensión originada por el problema, el terreno capitalista valioso a la implantación de una economía socialista, para la realización de su objetivo.

Sus «Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana» de un valor más apreciable como análisis de la evolución sociológica del Perú, particular y directamente, e indirecta y generalmente de América, que como resultados personales y concretos para la solución de los problemas de esta, muestra como sus otras dos obras—«La Escena Contemporánea» y «Defensa del Marxismo»—, una falta de orden y unidad, de reconcentración de ideas alrededor del eje genérico de una obra. Como Mariátegui mismo lo advierte—«no es este, pues, un libro orgánico. Mejor así. Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencionada, deliberada, de un libro, sino aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente»—, su obra muestra una elaboración dispersa, que reconoce entre sus mayores causas, la visión próxima de la muerte, la cual lo impulsó a un estudio acelerado en toda clase de materias.

Seguramente, el más importante entre los siete ensayos del libro, es «El proceso de la Literatura». De mayor unidad en su desarrollo, novedoso, si no personal, en el procedimiento, constituye,

para mí, el mejor de sus ensayos. Su posición de crítico literario, que renuncia abiertamente a la imparcialidad—«Mi crítica renuncia a ser imparcial o agnóstica, si la verdadera crítica puede serlo, cosa que no creo absolutamente»—y, aún más, nos advierte de la propia, sus intenciones políticas y sociales.—«Declaro, sin escrúpulo que traigo a la exégesis literaria todas mis pasiones e ideas políticas, aunque, dado el descrédito y degeneración de este vocablo en el lenguaje corriente, debo agregar que la política es mi filosofía y religión»—está enteramente de acuerdo con su interpretación política y económica del pasado histórico del Perú y con sus ideas sociales de reivindicación del indio. Por otra parte, Mariátegui no pretende desconocer o excluir el fenómeno estético; sólo persigue esclarecer la relación de éste con el fenómeno político o económico. Y esto no es una novedad. Su trabajo ha sido el aplicar estos principios, que han adquirido la forma de su modalidad espiritual—«el nuevo espíritu americano» o actitud revolucionaria de las juventudes actuales de América—, a la interpretación de todo el desarrollo evolutivo de la literatura de una nación. Y los resultados son de un feliz acierto, para los que, de acuerdo con su tendencia, vemos en el cosmopolitismo literario de Latino-América, sin desdeñar—muy al contrario—la característica de su emoción estética, un estado de un proceso, rico en posibilidades de engendrar en nuestra literatura un desenvolvimiento nacionalista, con raíces en el mestizo o en el indio, según la preponderancia de éste o aquel en cada nación del continente, y esto como fase de un movimiento más amplio, la reivindicación del indio, que a la vez se incluye en la revolución social de América. Así, este ensayo, sin excluir fenómenos estéticos, expone francamente sus propósitos políticos.

«La Escena Contemporánea», obra panorámica de la política mundial, de estructura semejante—recopilación de artículos—a la ya nombrada y a la «Defensa del Marxismo», enseña, mucho más que las otras dos, el carácter general de la producción de Mariátegui, por sobre todo, divulgador e informativo.

Mariátegui actuó por una necesidad vital—imperiosa por tanto—de la época. Se consideró un ser de importancia orgánica dentro de la sociedad, inquieta de transformación. Luchó desde el inicio en que lo colocaron las corrientes sociales de la actualidad, como a un espíritu de sensibilidad superior. Creó «Amauta», brazo de acción intelectual, revolucionario; labor que, en su mayor parte, llenó los últimos años de su vida y que constituyó, además, su gran fuente de sacrificios. Frente a la juventud peruana y, aún, a la juventud de Latino-América, asumió el puesto de maestro; hizo en ella la mejor de sus obras, moldeando un sector juvenil, que antes se disolvía en un estéril balbuceo literario.

«Amauta» morirá seguramente; pero esta juventud que ahora representa «el nuevo espíritu americano», cuya realidad tiene ya bordes cortantes, supervivirá como lo más concreto y definido de su producción.

Mariátegui ha muerto, la labor descansa en nuestras manos; Mariátegui llevó su cruz, es preciso que cada uno de nosotros cargue con la suya.

La nueva sensibilidad ante la historia (Trabajo de síntesis).

(Continuación)

Por René Arriagada.

4) El romanticismo, acunado en los brazos de Alemania nórdica, nació en occidente; pero ahora el occidente no reacciona ante su vejez de muerte.

Alemania vencida siente en sus cumbres espirituales el destino de una derrota fatal. Se revuelve la Europa en una endemoniada revisión de valores y el cristianismo de nuevo se extremece. Ya no es el escepticismo del siglo maduro, el XIX; es el siglo XX que despierta en la juventud que se construye a sí misma, basada en el postulado de su valor, que ama al super-hombre, rota toda amarra que ate la actividad de su anhelo renovador.

5) Pero sobre esta realidad de esperanza triunfa la bárbara potencia de la joven Yanquilandia, en una expansión vital de sus capitales. El individualismo triunfa no como una especulación ética, sino como el hecho a que conduce la organización capitalista. Toda fuerza orgánica es encauzada a la formación de una gran propiedad, porque con ella va el placer sensual egoísta: Lo bello y lo bueno no está en el comercio humano.

Desde Washington, como videntes de los destinos futuros, creen y nos hacen creer en su destino Providencial. Los E. U. A. son la Providencia de Dios.

En declaraciones unilaterales este Ser Absoluto promete redimir a la América latina. Dios de la libertad, Prometeo de libres.

Yanquilandia se enquista en América, y enquista su barbarie, porque sus formas espirituales tanto éticas como estéticas son negativas.

La ética le permite la intervención armada, la política de razas para la eliminación de las razas negra y amarilla, la corrupción administrativa que permite a la "ley seca" ser mojada con oro, el cohecho, la disgregación de la familia, no como una evolución de socialización, sino como un medio de facilitar las costumbres viciosas.....

Su estética hace una revelación arquitectónica en el rasca-cielo, su obra cumbre.... Un cubo inmenso, que tiene su expresión artística de trascendencia en el cemento y el hierro, o sea, en su contenido, no en su expresión.

Su música sensual es gesticulación de los cuerpos informes, sin un motivo de elevación espiritual. Desconozco sus valores poé-

ticos y pictóricos. Las cintas sonoras o mudas, infantiles o torpes, suelen ser salvadas por estrellas de temperamento personal, como la trágica sueca, la vidente del dramaturgo Styllert, Greta Garbo.

Y E. U. A. extiende su Imperialismo a Indoamérica, como a Europa y el mundo; se enquista porque occidente está desorientado a la muerte del romanticismo.

6) Ante la barbarie de ética guerrera, Europa siente una crisis espiritual. Horrorizada de construirse en lo «falso», la imprenta lucha desesperada por el triunfo de la «verdad», con las sensacionales declaraciones de sus eminencias.

Escéptica de sí misma busca las realidades profundas de una manera de ser, y vuelve sus ojos alucinados al oriente y a la América.

Pero el oriente espiritualizado es la eliminación del deseo, el Nirvana, la muerte; y la América materialista es la satisfacción del deseo, la actividad sin un fin trascendental, el dolor de morir.

7) La sensibilidad del artista Indo-americano tiene un sentido profundo y metafísico de actividad constructora. Indo-América principia a encauzar una cultura robusta, fuerte y grande como sus ríos, sus volcanes, sus mares, su cielo.

Como al principio de las culturas el espíritu está lleno de dolor y terror metafísico o cósmico: Los sonetos de la muerte, de la Mistral; Los Adioses, de Sabat Erceasty; Tentativa del Hombre Infinito, de Neruda.

Estos poetas, como oráculos místicos, están llenos de unción religiosa, y como profetas que instuyeran la verdad, se adelantan al tiempo para cantar nunciadores una nueva fé.

Indoamérica principia a diferenciarse porque principia su alma cultural.

Indo-américa no tiene historia propia, ni grandes tradiciones, ni principios profundamente arraigados. Su cuerpo orgánico principia a sentirlo ahora que principia su alma.

El alma cultural, que da un sentido al espacio, comprende la naturaleza como una unidad subjetiva que le es propia.

Así Indo-américa tendrá su definición artística en el tiempo: «La definición de arte está en la historia».

R. A.

LEA «EL MITIN DE LAS MARIPOSAS»



Poemas de Julio Barrenechea

Hacia una nueva interpretación estético-social del Cinematógrafo

(Viene de la pág 3).

tro, cuyas raíces estén en lo más profundo de nuestra conciencia racial; cinematógrafo rudo, valiente, que luche con la gasmoñería de nuestra mansa clase burguesa, cuya actividad habitual es poner la testuz al yugo; que indique a las masas—fuentes inexploradas de energía—cuáles son nuestros problemas, nuestros imperativos, nuestras esperanzas, haciendo de ellas—fuerza bruta, inútil—una fuerza educada y constructiva. Esto es imposible sin una educación previa, y el cine precisamente constituye un elocuente maestro. El lucar la masa, crearle una conciencia, una personalidad, un punto de mira común, un ideal colectivo, y esto, repito una vez más, es posible; el cine es un arte esencialmente de las masas, el más accesible y elocuente a ellas, aprovechar esta cualidad sería descubrir su inmensa importancia social: plantear problemas, crear en las masas una conciencia educada capacitándola a resolverlas; el cine considerado como una eficaz palanca que permita nuestra evolución hacia un futuro situado en un plan más alto. Estoy seguro, a la larga, sobrevendría el derrumbe de la porquería cinematográfica yankee.

No olvidemos tampoco sus posibilidades estéticas que aquí más que en ningún otro arte toman especial relieve.

Su estética se resuelve en una nueva técnica, audaz renovadora que precisaría considerar con más detenimiento y ma-

durez. Por de pronto imagino que la nueva pintura y poesía constituyen fuentes ricas en sugerencia.

Tenemos desde luego en este posible cine indo-americano un motivo principal, centralizado, que muy sumariamente he establecido como la masa—la masa, la multitud con su dolor, su esperanza y su reivindicación constituyendo el personaje central—al cual habría que dar un telón de fondo que dé mayor realce a sus movimientos; a este personaje único, la masa darle proyección, fuerza, emoción, estética; he aquí el papel de la nueva técnica que imagino, intensificar con audaces efectos el problema central.

Por ejemplo, creo que no andaría desencaminada una técnica surrealista, considerando el surrealismo como una intensificación, un aumento exagerado de volumen de la realidad. De todos modos mi propósito es más que precisar, abrir un paréntesis a la reflexión y sugerencia de cada cual en la seguridad de contribuir a la resolución del problema que vengo planteando.

¿Habría la posibilidad de una nueva concepción estético-social indo-americana del cinematógrafo?. En resumen mi aporte es el siguiente: estimo que podemos crear un cine basado en esta nueva e indo-americana interpretación de él; creo en su enorme importancia y futura realización; propongo el aporte de las masas como motivo central secundado por una técnica surrealista que aún es necesario precisar en detalle.

Cine que llegue a su realización estético-social por su grandeza de proporciones, su fuerte espíritu colectivo y su vigoroso acento de verdad.

E. M. V.

Rodó y nuestra generación

Por A. Pincheira Oyarzún.

Rodó, aquel enorme orientador de juventudes, tendría un gesto trágico al contemplar la nuestra, y en la cara angulosa del pensador americano se incrustaría un surco amargo.

Juventud, palabra que encierra un profundo significado y una gran responsabilidad, savia de reserva en el futuro de los pueblos que saben comprenderla y mejor encausarla, y que desgraciadamente entre nosotros, tiene caracteres escuálidos, sin inquietudes ni principios, sin grandes pasiones por incapacidad, y que lleva en su anémica columna vertebral sólo un bagaje de escepticismo. Somos los tristes, muchas veces miopes para comprender nuestros problemas y los problemas de nuestro país, y la duda propia del mestizaje nos sigue en todas partes.

Somos los que nos arrodillamos ante el fetiche de la tradición, y un respeto enorme por lo consagrado: Ni siquiera somos rebeldes porque tenemos una comprensión de la responsabilidad en una forma tal que se confunde con el temor, y aparentamos una rebeldía que estamos lejos de sentir y una idealidad que no comprendemos.

Todo movimiento de otra juventud nos parece extraño, y lo comentamos no porque sintamos sino como meros curiosos. Nada nos entusiasma si no es nuestra propia comodidad, o la de un grupo reducido. Nosotros tan sabios, tan preñados de conocimientos, nos parecemos mucho al felah, el campesino egipcio.

Este ambiente, no es el de la juventud española, o el de la juventud rusa. Los primeros prefieren la masacre a la claudicación, son los visionarios que comprenden el futuro de su país, y que rechazan una monarquía deshecha y la ambición de unos cuantos generalotes de opereta. No es tampoco la juventud mejicana dividida a veces por principios, y que son apreciados en todo su valor por el gobierno de ese país, y no podemos llegar a establecer un parangón con esa juventud rusa que mata y se deja matar por un ideal. Somos una mueca desgraciada de juventud.

Domingo Gomez Rojas, aquel que sintió mucho, que fué todo un símbolo, al caer parece que se llevó todo el significado de juventud, y nuestra generación ha quedado extenuada, agotada ante la maravillosa sensibilidad del muerto...

Nuestras universidades, enormes monumentos arquitectónicos, no forman en sus laboratorios a pesar de estar pobladas de sabios y de muchos que visten el ropaje seductor de la filosofía, sino generaciones desprovistas como sus murallas de sensibilidad. Falta alma y hombres que sepan forjarlas. Mucha alma.

Hace falta el hombre que como aquel viejo heroico de Unamuno en España, sepa imprimir un ritmo de vida en nuestra Ju-

ventud, que sienta profundamente y que sea capaz de hacerlo irradiar y orientar ese sentimiento que es vida, que es honradez y es principio.

Rodó, tiende su mirada serena y es como un claro manantial que trata de suavizar las asperezas de las rocas, y así como Vasconcelos que lo espera todo de la revelación del indio, él con la fé de un iluminado, lanza a la Juventud Americana, a nuestra Juventud «tan capaces en un aspecto único, o monstruosamente ineptos bajo todos los otros» como Augusto Comte observa al señalar los peligros de las civilizaciones avanzadas, páginas que rebosan amor, a esa Juventud que ha dejado de serlo, a esos muchachos prematuramente viejos y dice:

«Yo os ruego que os defendáis en la milicia de la vida contra la mutilación de vuestro espíritu por la tiranía de un objetivo único e interesado.

«Aún dentro de la esclavitud material, hay la posibilidad de salvar la libertad interior: la de la Razón y el Sentimiento.

«Toca a el espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora. Quizás universalmente hoy la acción y la influencia de la juventud, son en la marcha de las sociedades humanas, menos efectivas e intensas que debieran ser».

No hay acción tan mala como la inacción sistemática, y nuestra juventud demasiado triste para comprender la frase de Goethe «lo que interesa no es el resultado de la Vida sino la vida misma» alza los hombros cansados prematuramente entre los murallones fríos de nuestras universidades.

El grito doloroso de Rodó, agotado de cabalgar en la América, se pierde pero no se resigna, y tiene resurrecciones en otra juventud que no es la nuestra.

Lancemos muy lejos nuestra modalidad de felices, y que cada muchacho pueda decir como en los versos de Henley:

«En medió de la noche que me cubre, negra como el abismo de polo a polo, doy gracias a los Dioses, cualesquiera que sean, por mi Alma Invencible.

Bajo los golpes del Acaso, mi cabeza sangra pero no se dobla. Mas allá de este lugar de iras y de lágrimas, se vislumbra sólo el horror de la Sombra; pero, sin embargo, la amenaza de los años me encuentra y me encontrará impasible.

Por angosta que sea la puerta, por cargada de castigos que esté la sentencia, yo soy el Amo de mi Destino; yo soy el Capitán de mi Alma.».

A. P. O.

QUINTA ESTACION

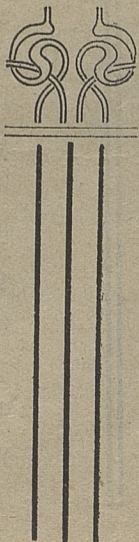
bueno los trenes se deslizan
sobre skies alargados
y además tu viaje me madura la voz.

este tren ha arribado del tiempo
para llevarse la cosecha
triunfante de tu cuerpo
blanco cesto de frutas
coronado de espigas

verano
(estación intermedia)

otoño del recuerdo

es la quinta estación floreciendo en mi tiempo
la estación de tu ausencia de rosas deshojadas
y pétalos abiertos en tus saadosas manos
con sabor de distancias
es la quinta estación



la de ignorados climas y risueñas sorpresas
mientras los trenes marchan y retornan y tornan

en la minúscula cabina de los sueños
una pareja de novios entusiastas
inicia su raid hacia la luna
— blanco panal — de miel

y la en boca entreabierta
de una azul liceana
los últimos copihues
emigran del otoño

cuando vuelva su risa será la primavera
como los equinoccios y como los solsticios
este tren incesante cazador de horizontes
irrumpe una estación de inusitados climas
y gorriones cantando

RAFAEL AUGUSTO AGÜLLAR.

Dos interludios de Sabat Ercasty

XXV

Cuatro paredes mudas y entre ellas mi existencia.
Silencio. Media noche. Sufro un terror sagrado.
Quisiera levantarme, pero estoy como atado
al asiento. No puedo moverme. Mi conciencia

no logra entrar al fondo de mi divina esencia,
y cuanto más porfío por quebrar ese estado
delirante, más hiela el miedo, y más crispado
sufro el horror del vértigo que curva mi potencia.

¿Nunca sabrá la frente por qué el espanto nace
de la sombra, y penetra tan hondo, y nos deshace?
Soy y no soy. El pánico, como una garra oscura,

raya mis nervios. Tiemblo. Ya no ato los distintos
pedazos de mi ser, y una extraña locura
como un viento me pierde por negros laberintos.



XLVIII

No estar, no estar jamás, irme siempre más lejos,
partir viajero inútil de las perdidas cosas,
hastiado de jardines y de selvas monstruosas
y con los ojos tristes y vanos como espejos.

Querer otros incendios, buscar otros reflejos,
gozar otras estrellas y otras extrañas rosas,
y perderme por unas rutas maravillosas
hasta caer deshecho por los cansancios viejos.

Y decir que he vivido sin detenerme nunca,
en una sedienta desesperación de amarlo todo
que jamás me ha dejado y que jamás se trunca.

Y al fin ver agotadas todas las cosas reales,
y las fantásticas, y las locas, y las ideales,
las puras, las horribles, las de Dios, las de lodo.

La nueva pintura mexicana

(Viene de la pág. 5).

nández Ledesma. Temperamento fuertemente influido por los vientos ideológicos. Anima a su pintura lo popular, el complicado mecanismo de las urbes. Dirige una Escuela al Aire Libre, orientando a sus alumnos hacia la realización americanista.

Fermín Revueltas es el cultivador de lo pintoresco, este anchísimo campo tratado en forma banal por los puristas, y capaz de producir la más neta expresión de vida. Iglesias de pueblo, barrios endomingados, fiestas, cantinas, pulquerías, colores. Revueltas es un colorista de gran sensibilidad.

Un grupo más numeroso aún de pintores de excelente sensibilidad artística, lo integran los nombres de Roberto Montenegro, Julio Castellanos, María Izquierdo, Rodríguez Lozano, Díaz de León, Alva de la Canal, Leopoldo Mendez, Fernando Leal, algunos de los cuales, con jóvenes que recién comienzan, formaron la agrupación de pintores «30-30». Este grupo llegó a realizar dos exposiciones populares, con éxito halagador. No puede decirse, sin embargo, que exista esta o la otra escuela de pintura en México, que oriente la técnica o la tendencia, a no ser la ya señalada de carácter indigenista.

Este grupo brillante de pintores es el que está realizando la gran obra pictórica de México. Para continuarla y superarla posiblemente, quedan las Escuelas de Pintura al Aire Libre, donde se está plasmando toda una generación de pintores surgidos de las clases populares, la mayor parte de ellos, de pura raza indígena, y que serán los verdaderos intérpretes del alma popular mexicana, sin violencias de condición, como hijos de la masa y productos directos de la sensibilidad nueva.

M. P.

Santiago de Chile, 1930.

Inalámbrica

las líneas telefónicas
forman un fantástico instrumento
donde el viento toca su canción.

aquel afinador allá en lo alto
retuerce las clavijas blancas
para el concierto de esta noche.

el rebaño de nubes—expulsado hacia el Sur—
pasa lagrimeando
su partida.

los postigos se lamentan
y una gran sartén chirria en el zinc.

huyen los gatos—galanes derrotados—
sólo los árboles soportan
la tiranía del viento.

un relámpago guiña el ojo
y los hombres se quedan esperando
la artillería del cielo.

ROBERTO LEÓN LETELIER.

G L O S A S

A propósito de una antología

María Monvel ha escrito una antología de poetisas suramericanas. Habla de las Ibarbourou, de las Agustinis, de las Ferreyra..... llega a Magda Portal y Blanca Luz Brum, no las comprende.....

Lo suponíamos; estas magníficas rebeldes no pueden ser comprendidas por una generación caduca e impotente que se esfuerza por vivir cuando ya la reclama la tumba.

En nuestra conciencia de jóvenes yacen definitivamente enterrados los poetitas y las poetisas; los artistas burgueses de los sentimentalismos y sensualismos decadentes. Hoy, habiendo ya reaccionado después de un gran esfuerzo del arte intrascendente; del arte por el arte, bonito individualista, sólo escuchamos la voz del poeta, y poeta es aquel que siente, que capta a través de su sensibilidad la inquietud colectiva que en el presente recorre la espina dorsal de nuestra Indoamérica que se orienta a encontrar su sentido histórico.

¿Sabe María Monvel que algo se está gestando en la nueva conciencia de nuestro continente? Ese algo es lo que sienten y cantan Magda Portal y Blanca Luz Brum, de ahí precisamente su trascendencia histórica, su evidente empujamiento sobre las demás poetisas de América.

A nuestro juicio, ni debían haber aparecido sus nombres en la antología de María Monvel.

Protesta

En la crónica literaria del domingo 15 del presente dice el crítico oficial de la «La Nación»: «otro poeta de la raza grande y el acento mayor nada menos que José Santos Chocano...» he aquí un caso de conmovedor optimismo.

Y luego continúa: «añadía el comentario de que no sólo hay poetisas sino también enorme acopio de poetisos, familia híbrida donde los sexos se mezclan y las voces y las tendencias se confunden...» Esto nos hace suponer en quien ha dicho semejante arbitrariedad que no conoce ni de nombre a poetas de la talla de Sabat Erasty, De Rokha, Neruda, Torres Bodet, Huidobro, Hidalgo, Cardozo y Aragón... y los de la espléndida Izquierda: Delmar, Maples Arce, Cerruto, Pavlevich, List Arzubide, Peralta, Delahozza... los auténticos cantores y forjadores de Indoamérica pero sin bando, sin carteles y sin corona.

Ya es tiempo de destruir los ídolos de cartón.

Exposición H. Ruelle-Bancelin

En la sala Detrich la señora Ruelle exhibe sus cuadros de motivos chilenos. Nada más pobre y superficial que esta exposición; no hay más que color... Sin duda alguna es muy fácil pintar un motivo chileno—parece haber pensado la autora—con sólo traspasar fotográficamente a la tela un paisaje típico; un rancho, unos árboles, un trozo de cordillera, al fondo una tinaja de greda... Tampoco nos convence, sin embargo; lo encontramos muy convencional, muy sin personalidad; sin expresión ni emoción estética.

A un auténtico artista pedimos algo más.

Por otra parte es bastante comprensible que unos ojos extranjeros no puedan sentir ni aprisionar nuestra belleza si no es superficialmente, convencionalmente, como en el caso de esta pintora.

Peregrino del ansia—Versos de Carlos

Prendes Saldías

Nostalgia, melancolía, tristeza, vida burguesa y sencilla; el anillo cerrado en que gira el alma bohemia y romántica de Saldías al leer este libro, recordamos una época de nuestra adolescencia en que idealizamos estos términos y en que una flor desteñida en un libro viejo nos emocionaba. Hoy ha evolucionado nuestra sensibilidad y hemos reaccionado. Sentimentalismos, que tontería cuando hay otras inquietudes que nos convulsionan y esto lo decimos con la mejor intención a Saldías, otra inquietud, sus versos se nos destiñen fatalmente como todo lo viejo, como todo lo que no evolucionando, no renovándose, ya tiene que morir.

La personalidad de Saldías sin duda alguna interesante y sincera nos parece apagada entre las nuevas generaciones de poetas, jóvenes, ágiles, audaces; Huidobro, Neruda, De Rokha, Meza Fuentes, en una crónica que a él dedicara en «El Mercurio», hacía resaltar sus cualidades de poeta de tono menor, de sordina; nosotros hacemos resaltar las mismas cualidades pero no como elogio sino muy al contrario, como un grave defecto. Combatimos el tono menor, la delicadeza en cambio dignificamos la fuerza, la intensidad emocional, la musculatura lírica, los poetas sólidos, densos y no los poetitas que aún sueñan con sentimentalismos burgueses y felicidades hogareñas.

C I R C O

Hipnotizado de sol clavo en las colinas la cruz de mis brazos,
las nubes lejanas abandonando en mi cabeza sus manos de mujer,
luego una gotera de infiuo en un pájaro muerto,
yo entonces rodando hacia el mar como un peñazco;
pero la arena sujetándome de las piernas.

Hilo de mi angustia sosteniendo palabras
como un manojo de globos rebeldes,
y la noche con la boca abierta como ante un racimo.

También la lejanía esperando mis semáforas desesperadas.
Lanzo tu nombre y las rocas se despiertan a cogerlo
para jugar a la pelota con el eco,
uego, animales tristes, regresan circundándome.

Las sombras me empujan a la pantomima de mis evasiones,
la luna me arroja su harina a la cara,
también tengo la vieja golilla de tu recuerdo.

Entonces, tony con el alma delgada, ayudando a tropezones
a extender la alfombra de la playa,
y mi pena se dá cien saltos mortales.

Todos los espectadores de galería están fumando estrellas,
los caracoles codiciosos se llenan de aplausos los bolsillos.

EDUARDO UGARTE H.

De «Mariposas de Geniza», libro próximo.

RULETA

AGRADECEMOS.

Con especial interés nos hemos podido imponer de las cordiales líneas de referencia a nuestra revista en algunas publicaciones de la capital y de provincias. Particularmente la acogida que nos dispensó la crítica literaria de la prensa de Concepción nos reveló que en provincias no repercute el autobombo de las bastillas literarias.

AL MARGEN DE UNA CONFERENCIA.

El Viernes 30 de Mayo, en la sala de conferencias de la Universidad de Chile, el señor Ricardo A. Latcham acometió la empresa de rehacer la indócil fisonomía intelectual de Machiavello.

Magna era la obra y no alcanzaron para ella las fuerzas del señor Latcham; la impotencia se denotaba en su ademán cansado y monótono, en su voz débil y relamida, que solía insinuar sonoridades extemporáneas que pretendían aparecer como naturales y, particularmente en la vulgaridad de los conceptos, mal disfrazados bajo la agudeza de unos cuantos chistes, desparramados a lo largo del discurso como dulzón al-

mibar para hacer olvidar la insipidez del plato que servía.

No hay para que remover los esqueletos de estos hombres-símbolo de la historia, cuando nada nuevo se puede decir sobre ellos.

EL ESPÍRITU REACCIONARIO Y LAS REVISTAS DE AVANZADA.

En los últimos tiempos no hay revista que aparezca que no tenga las pretensiones, desgraciadamente casi nunca justificadas, de representar la ideología, la moral y la estética de las izquierdas. Es ello lógico; cuando no hay izquierdas nada puede representarlas eficientemente. Y sin embargo es muy cautivador eso de definirse pomposamente como revistas de avanzada, de vanguardia, de izquierda; tal actitud es altamente decorativa y suele deslumbrar a muchos incautos.

Pero, en realidad, no hay derecho para disfrazarse en esa forma, y asaltar desde las columnas encubiertas con conceptos totalmente reaccionarios, esencialmente retrógrados. Cier- to es también que entre nosotros no es difícil que con un poco de audacia, unos cuantos señores, relumbrones de la litera-

tura, organicen la fortaleza de las ideas caducas, constituidos en "comité directivo" de la pa- cetería tradicional.

"GONG"

El número quinto de la revista porteña, correspondiente al mes de Mayo del presente año, es la respuesta más firme y definitiva a las envenenadas críticas de algunos pseudo-intelectuales de esa ciudad. Con este número "Gong" confirma el entusiasta desvelo de sus editores.

Esperamos con interés el próximo número de esta revista que sabemos aparece en estos días.

"LETRAS"

La conocida revista que dirigen Angel Cruchaga, Salvador Reyes, M. E. Hübner, y Hernan del Solar ha entrado a su tercer año de vida, acontecimiento inusitado que pocas veces hemos visto realizarse en nuestro país. Consignamos nuestros mejores propósitos para esa publicación.

ACTIVIDADES UNIVERSITARIAS.

Un grupo de muchachos de la Escuela de Leyes de la Universidad de Chile, extraños a toda institución estudiantil oficial, han organizado un programa de acercamiento entre el estudiantado superior, habiendo perdido ya la esperanza de que esta iniciativa partiera de otras esferas. El programa comprende por el

momento visitas a las diversas escuelas universitarias y quizá una gran asamblea estudiantil. Estos signos del despertar de los jovenes universitarios son especialmente interesantes, Puede que tan fecunda iniciativa no se malogre ni se frustre.

CAMPEONATOS DE ORATORIA.

Vienen ya en camino a nuestro país los campeones de oratoria que una Universidad Yanqui ha adiestrado con muchas precauciones para que no se trasluzcan las intenciones reales detrás de la aguda dialéctica. Ante esta suposición una pregunta nos asalta ¿cuál será la actitud de nuestra inconsciente juventud universitaria? Es gracioso que el imperialismo nos envíe campeones de oratoria cuando mucho más convincentes son los marinos de desembarco.

NOSOTROS.

En Santiago:

Orlando Torricelli, Emilio Osnovikoff, Oscar Waiss, Eduardo Molina, René Arriagada, Adrián Pierry, Hernán Cañas, Largio Arredondo, Simón Guttman, José Grisanti, Arturo Venegas y Alejandro Ugarte.

En Los Angeles:

Claro Sanhueza.

En Concepción:

Aníbal Pincheira Oyarzún-Jorge Herrera, Fernando Campos H., Carlos Pincheira Morales y Ramón Soto Maldonado.

En Puerto Montt:

Carlos García.

Una moderna Librería, dirigida por gente joven y para los jóvenes

Las últimas publicaciones de más éxito

André Maurois.—Lord Byron.....	\$ 12.00	José Ortega y Gasset.—Notas	\$ 1.60
Prof. Freud.—El Porvenir de las Religiones.....	15.00	José Ortega y Gasset.—Kant.....	3.00
Dr. A. Hesnard.—Psicología Homosexual	7.50	Panait Istrati.—Rusia al desnudo.....	12.00
Ivan Chmelov.—Caliz Inagotable.....	7.50	Prof. Llopis.—Como se forja un pueblo. La Rusia que yo he visto.....	9.00
Chesterton.—La Esfera y la Cruz.....	7.50	Brückner.—Historia de la Literatura rusa.....	12.80
Max Sheller.—El puesto del Hombre en el Kosmos.....	7.50	Dr. Weise.—La Escritura y el Libro.....	6.80
Pablo Krische.—El Enigma del Matriarcado.....	15.00	Prof. Ruttman.—Orientación Profesional.....	12.80
Edgar Wallace.—Conductores de Almas.....	7.50	Prof. Kulpe.—Kant.....	6.80
Januario Espinosa.—Un Viaje con el Diablo.....	6.00	Prof. Fuchs.—Economía Política.....	6.80
Conde de Keyserling.—La Filosofía del Sentido. El Conocimiento Creador.....	22.50	Prof. Recasens.—Direcciones contemporáneas del Pensamiento Jurídico.....	6.80
Hessen.—Teoría del Conocimiento	7.50	Prof. Forel.—La cuestión sexual expuesta a los adultos ilustrados... ..	18.00
Jorge Simmel.—Sociología, 2 tomos.....	40.00	Ivan Bloch.—La Vida Sexual contemporánea, 2 tomos.....	60.00
Heinz Heimsoeth.—Los seis grandes temas de la Metafísica occidental.....	18.00	Brentano.—El origen del Conocimiento Moral.....	5.30

SOMOS LOS PRIMEROS EN RECIBIR LAS NOVEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS QUE SE PUBLICAN EN EUROPA

Nuestro surtido de Obras Literarias es completísimo y muy esogido

Librería CULTURA

DELICIAS 461 y 463, una cuadra al oriente de la Biblioteca Nacional.
Casilla 6048 — Teléfono 81291

Imp. «Renovación» - Prat 14- Stgo.



